

30. A Nicaragua, a como sea

UN ATAREADO WALKER, al tiempo que escribe en Nueva Orleáns *La Guerra en Nicaragua*, envía a Nueva York al capitán Fayssoux (después de sobreseído en el juicio del *Philadelphia*) para hacer cuentas con Marshall O. Roberts, dueño del vapor, y alistar otra expedición. Fayssoux lleva una clave para comunicarse con su jefe en secreto: "Beta" es Walker, "Ómicron" es Roberts, "Phi" es White, "Kappa" es el vapor *Philadelphia*, "Épsilon" es Fayssoux, "Tau" es Henningsen, "Lambda" es George Law, "Ypsilon" es Vanderbilt, y así sucesivamente.⁵¹⁷

En 1859 Roberts y Vanderbilt han consolidado sus intereses navieros y formado la "Atlantic and Pacific Steamship Company" [Compañía de Vapores Atlántico y Pacífico], la cual es dueña del *Philadelphia*.⁵¹⁸ La prensa informa que Vanderbilt es un aliado secreto de Walker en la expedición del *Philadelphia* y que "en connivencia con él enviaron las armas y municiones" en el barco.⁵¹⁹ Con ayuda de "Omega" (el comerciante de Wall Street Francis Morris) y de "Gamma" (el abogado-agente de Vanderbilt John Thomas Doyle), el activo capitán logra ajustar la partida por el transporte de las armas en el *Philadelphia* según los términos de Walker, "presionando y amenazando a Roberts con revelar su complicidad" en la empresa filibustera;⁵²⁰ pero a su regreso en diciembre a Nueva Orleáns no ha obtenido nada para lanzar otra aventura.

Concluido el manuscrito, cuando va en el vapor de Nueva Orleáns a Mobile el 15 de febrero de 1860, Walker se encuentra con el Dr. William H. Rives, de Montgomery, Alabama, "hombre rico y de buena reputación". Rives

le pregunta cuánto necesita para regresar a Nicaragua. Walker le responde que \$5.000 lo pondrían allí con todos los hombres que desea para sus propósitos. Rives le dice que él conseguirá dicha suma en Montgomery y le pide bonos por esa cantidad. A su arribo en Mobile, Walker le ordena a Fayssoux que le envíe de inmediato "cinco bonos de \$1.000" al Dr. Rives.⁵²¹ Ya en la imprenta en Nueva York, Walker habla con sus amigos y le trasmite a Fayssoux, por entonces su confidente a todas horas, que Morris parece muy deseoso de seguir adelante con "nuestro trabajo": él, Morris se encargará de fletar filibusteros "por decenas y veintenas hasta Aspinwall", y Walker conseguirá "los medios para el traslado posterior a San Juan del Norte".⁵²² En las cartas a Fayssoux, Walker lo mantiene al tanto de estos preparativos. El 5 de marzo ha llegado a un acuerdo con Morris "que me asegura los pasajes a Aspinwall, lo cual nos da la base para las futuras operaciones". El 12 le escribe:

Ya tengo hecho el trato para los pasajeros a A., como te escribí antes. A M. le entusiasma la empresa. Creo que a él no le gusta gastar dinero, pero da los pasajes porque no implican ningún gasto para él. En adelante, si el asunto prospera, conseguiremos más. En cuanto a mí concierne, no desdeño comienzos pequeños. ...

Cuando veas al capitán West dile que desco verlo lo más pronto posible después que yo llegue a Nueva Orleans. Espero que él pueda hacer arreglos para ir a San Juan del Norte. Él es la persona indicada para administrar una finca en el río San Juan. Podremos hacer contratos y enviarle jornaleros —leñadores, etc.— con las herramientas necesarias, diez o quince cada dos semanas.⁵²³

Sin embargo, al restituir Inglaterra a Honduras las Islas de la Bahía obliga a Walker cambiar de planes. El jefe filibustero necesita alternativas y acepta la primera opción a la vista: a mediados de marzo de 1860, el súbdito

inglés Mr. Elwyn, residente en Roatán, visita a Fayssoux en Nueva Orleáns pidiéndole el envío (por Walker) de cincuenta hombres "en barquitos fruteros que los dejen en las islas, grupo a grupo". Los inmigrantes deben llegar antes del traspaso (que se espera el 28 de mayo) "para que ayuden a preservar la libertad y proteger los bienes de los isleños en cualquier colisión que pueda ocurrir con los hondureños".⁵²⁴ Walker o los inmigrantes pagarán los pasajes, pero Elwyn y sus amigos se harán cargo de su manutención en las islas y después colaborarán con Walker en la empresa de Nicaragua. Los terratenientes ingleses en las Islas de la Bahía buscan la ayuda de Walker, en gran parte porque las tierras que ocupan "tienen dueños anteriores con títulos del gobierno hondureño, que podrán llegar a reclamar sus propiedades que no han traspasado, y en consecuencia los que hoy las ocupan temen perderlas".⁵²⁵

Cuando el 10 de abril Walker llega de Nueva York a Nueva Orleáns y Fayssoux le comunica la propuesta de Elwyn, la acepta y descarta el proyecto previo de Aspinwall de "administrar la finca del río San Juan". El 20 de abril envía a Roatán a Charles Allen y otros cuatro en la goleta frutera *Wm. Abbott*; tres más siguen en la *Isaac Toucey* el 23, dos en la *Dew Drop* el 25, el capitán J. S. West con dos compañeros en la *John A. Taylor* el 5 de mayo, once en la *Clifton* el 18 del mismo mayo y veinte en la *Isaac Toucey* el 2 de junio, para un total de cuarenta y cuatro filibusteros que viajan a Roatán camuflados de inmigrantes pacíficos e independientes.⁵²⁶

Al concluir abril, Walker recorre Mobile, Montgomery y Selma, allegando fondos para los pasajes a Roatán. Su gira es "hasta cierto punto exitosa": en Mobile, el mayor H. G. Humphries le da \$180; en Montgomery, el doctor Rives anda fuera de la ciudad; en Selma, aunque no dice cuánto allega, tiene "más suerte".⁵²⁷ El 5 de junio, Walker nombra a Fayssoux "agente general" en Nueva Orleáns para que lo represente "en todos los asuntos relacionados con Nicaragua y Centroamérica" y luego parte a Roatán

en la *John A. Taylor* acompañado del coronel Thomas Henry, viejo paladín en la guerra a México y su filibustero de casta, el mayor Thomas Dolan y otros dos cofrades. Antes, le encarece a Fayssoux recordarle a Humphries que "anda escaso de dinero y le urgen fondos".⁵²⁸ Aunque viaja de incógnito, registrado como "Mr. Williams" en la lista de pasajeros de la goleta, la prensa de Nueva Orleans al punto anuncia su partida para Centroamérica, y en Port McDonald, Roatán, el 16 de junio ya encuentra problemas, "en condición bastante crítica".⁵²⁹

Los habitantes de las Islas de la Bahía, negros en su mayoría, son en general hostiles a los norteamericanos, pues creen que éstos intentan esclavizarlos, por la proximidad del Sur esclavista. Los "inmigrantes" de Walker son mal vistos desde el comienzo, en particular cuando uno le cuenta a varios isleños que ha andado con Walker en Nicaragua; las autoridades inglesas detectan la presencia de los filibusteros, averiguan las actividades de Elwyn y reaccionan de acuerdo.⁵³⁰

Poco antes de arribar Walker a Port McDonald, el buque correo inglés llega de Belice con el Superintendente Thomas Price, un contingente de tropas y el juez, para aprehender a Mr. Elwyn y enjuiciarlo por traidor. Pero Elwyn anda en otra isla con varios de los de Walker y, al no encontrarlo, el Superintendente y el juez regresan a Belice, dejando cincuenta soldados y una batería de lanzacohetes en Port McDonald.

Seguir en Roatán es llamar al fracaso; Walker junta a su gente y el 21 de junio parte con ellos en la *Taylor* a Cozumel, Yucatán, y esperar ahí los refuerzos de Nueva Orleans. Cuarenta y nueve filibusteros desembarcan el 23 en el extremo sur de Cozumel y requisan las dos chozas y el único rebaño de cabras de los isleños, que huyen al verlos. La goleta enrumba a Nueva Orleans. Su capitán, Leonard Lombard, lleva una carta de Walker a Fayssoux, fechada 22 de junio, relatándole los sucesos y pidiéndole más hombres, pertrechos y vituallas, y otra corta misiva en que le comunica sus nuevos planes:

Isla de Cozumel

23 de junio de 1860

[Al capitán C.I. Fayssoux]

Querido Capitán:

Estoy comenzando a desembarcar mis hombres aquí. No deje de escribirme cuando regrese la Taylor. Todo depende de que yo pueda ver a la *Taylor* en su próximo viaje. Ya le hablé al capitán Lombard para que me traiga gente y de aquí nos lleve a desembarcar en Nicaragua. Él le hablará de mis planes.

Sinceramente,

W.W.

Le ruego cancelarle al capitán Lombard varias facturas pequeñas de medicinas, ollas, etc., etc. que lleva.

W.W.⁵³¹

Sin la mínima posibilidad de éxito, el único pensamiento de Walker es invadir Nicaragua; además, le confía a Fayssoux en la carta del 22 de junio, "suceda lo que suceda he decidido no regresar a Estados Unidos, a menos que una necesidad imperiosa me obligue a hacerlo". Esta vez, el papel de emisario le toca a Elwyn como le tocó a Byron Cole en 1855, pero ahora ya no hay contrata de colonización que producir ni regalías que atender; el Predestinado va directo a la acción. En otras palabras, ha llegado para él y para todos el momento de la partida del héroe ... la hora sin retorno y la brújula sin aguja, sólo puro imán.

Fayssoux aún le envía de Nueva Orleans más gente y pertrechos. Dieciocho filibusteros zarpan en la *Dew Drop* el 13 de junio; el coronel A.F. Rudler sigue con veinticinco en la *Clifton* el 23 de junio y nueve salen en el siguiente viaje de la *Taylor*, el 5 de julio, sumando un total de 101 hombres (Walker mismo incluido) para invadir Nicaragua.

Mientras tanto, al ratificarse el tratado en Comayagua, el 18 de abril de 1860, el traspaso de las Islas de la Bahía se fija para finales de julio; y al

saber las autoridades británicas en Jamaica "del descontento con que algunos habitantes han recibido el inminente traspaso, y del reciente arribo de pequeños grupos de aventureros de Nueva Orleáns y sus alrededores, invitados por dichas personas descontentas", el 8 de junio envían la corbeta *Icarus* a Belice, "a la disposición del Superintendente de Honduras Británica, como Gobernador que es de las Islas de la Bahía".⁵³² Junio concluye; el superintendente Price, en Belice, al saber de la visita de Walker a Roatán, ordena a la *Icarus* perseguirlo, en dirección a las Islas Swan, donde se dice que está. En la corbeta viaja el Procurador de Belice, rumbo a Jamaica, a informarle al gobernador C. H. Darling de la presencia de Walker y sus filibusteros en el vecindario. Durante las siguientes dos semanas, la *Icarus* explora diversas ensenadas y puertos, en las Islas de la Bahía y en las Swan al noreste, sin pillarlos, y retorna a Belice.

El 16 de julio, la *Clifton* toca Belice con pasajeros y carga de Nueva Orleáns, entre ellos los filibusteros de Rudler rumbo a Roatán. El 18, a punto de partir, el inspector de aduanas sube a bordo, abre varias cajas de "la mercancía", y confisca veintisiete bultos de municiones de contrabando. La *Clifton* queda detenida; pero el coronel Rudler y los suyos se escabullen a Roatán en otra goleta, sin los valiosos pertrechos. El 23 de julio, el superintendente Price viaja en la *Icarus* a Trujillo, alertando a las autoridades hondureñas a que pongan el puerto en el mejor estado de defensa posible, ya que él cree que la expedición de Walker es en realidad seria y de grandes proporciones; tras una fiesta en su honor, el 24, en la que brinda a la salud del Presidente Guardiola, y el comandante hondureño a la salud de la Reina Victoria, Price continúa el 25 en la *Icarus* a Roatán.

Walker permanece en Cozumel hasta el 16 de julio y por la noche zarpa en la *Dew Drop* a la Isla de Guanaja, donde ha quedado de encontrarse con el capitán Leonard Lombard y la *Taylor*. Ahí espera junto a la costa hasta la mañana del 24 cuando, preocupado por la ausencia de la *Taylor*, zarpa

hacia Roatán en busca de noticias. Al aproximarse, un isleño amigo le informa que Lombard está todavía en Port McDonald, que la *Clifton* no ha llegado, y que la *Icarus* lo persigue. Walker entonces le envía una carta a Lombard urgiéndole encontrarse con él en la punta noroeste de Roatán, tan pronto le sea posible.

Con Walker, pues, al paio en las cercanías, un desorientado superintendente Price toca Port McDonald el 25 en la *Icarus*, buscándolo. Los filibusteros de Rudler, procedentes de Belice, le dicen que Walker se encamina de vuelta a Nueva Orleans, disuelta la expedición; ante sus ojos fletan la goleta *John A. Taylor* del capitán Lombard para regresarse también a Nueva Orleans y suben uno a uno a bordo; la goleta pone rumbo norte y el ya tranquilo superintendente vuelve en la *Icarus* a su Belice. La paz filibustera resulta pura apariencia ya que, apenas fuera de vista, Lombard enfila proa a reunirse con la *Dew Drop* en el punto y hora convenidos, según orden de Rudler. Ambas embarcaciones piráticas se encuentran en la mañana del 27, sólo para que Walker se dé cuenta que ninguna tiene "carne ni vituallas" y que, por anuncio oficial en Roatán, Honduras tomará el 30 posesión definitiva de las islas.⁵³³

Pero, de hecho, tras bastidores y causas al Predestinado el traspaso se ha pospuesto: El 7 de julio, el cónsul inglés en Comayagua, Edward Hall, le informa al gobierno hondureño de la presencia de Walker en las cercanías, y Cresencio Gomes, el Ministro de Relaciones del gobierno del Presidente Guardiola, le pide al gobernador Darling en Kingston, Jamaica, que las Islas de la Bahía sigan en poder de Inglaterra "mientras cambia la situación, y este Gobierno toma las medidas que su deber le impone y la prudencia le aconseja".⁵³⁴ En otras palabras, que Inglaterra proteja las Islas de la Bahía hasta desaparecer el peligro filibustero. Darling está de acuerdo.

Al no ocurrir el 30 el traspaso, como creyó, Walker espera aún otro día y otro más y otro por si acaso ... El 3 de agosto no tiene más remedio

que reconocer que las islas continuarán bajo dominio inglés por tiempo indefinido, que sus escasas provisiones no bastan y que con los vientos reinantes jamás alcanzará Nicaragua. Decide entonces invadir Honduras.

* * *

LA TROPA DE 92 hombres de William Walker desembarca a las dos de la madrugada del 6 de agosto de 1860 en la playa, a cinco kilómetros de Trujillo, cuya antigua fortaleza colonial señorea el puerto y la bahía de aguas seguras. En el hemisferio norte agosto es caluroso, hasta para los ardientes trópicos; en septiembre el planeta gira hacia el refrescante equinoccio de otoño —viraje que marcará en las vísperas del cambio de estación el crepúsculo mortecino del diosencillo de los ojos grises.

